

David Esteban Zuluaga Mesa

## Ludwig Wittgenstein: trascendiendo los límites de la cultura

---

**Resumen:** *El artículo analiza los dos fragmentos que componen Luz y sombra: “Vivencia (-sueño) nocturna” y “El ser humano en la campana de cristal roja” de Ludwig Wittgenstein, que hace Ilse Somavilla, definiendo, a partir de sus líneas interpretativas, la fractura entre ciencia, cultura y religión que subyace bajo el pensamiento del filósofo austriaco.*

**Palabras claves:** *Luz y sombra. Pseudoproposición. Experiencia ética. Experiencia religiosa. Lo místico.*

**Abstract:** *This paper analyzes the two fragments that make up Light and shadow: “A nightly (dream-) experience” and “The Man in the Red Glass Bell” by Ludwig Wittgenstein, which are done by Ilse Somavilla, defining from her different interpretations, the gap between science, culture and religion that underlies the thinking of the austrian philosopher.*

**Keywords:** *Light and shadow. Pseudoproposition. Ethical Experience. Religious Experience. The Mystical.*

En septiembre de 2006 bajo la edición de Ilse Somavilla la Editorial Pre-textos presenta, en traducción al castellano, “Luz y sombra:<sup>1</sup> Una vivencia (-sueño) nocturna” y “Un fragmento epistolar de Ludwig Wittgenstein”. El primero, con fecha de 1922, es presuntamente la hoja suelta de un diario encontrada en el legado de Rudolf Koder, quien habiendo conocido a Wittgenstein en 1923, conservó algunos documentos del austriaco.

Como señala Somavilla (2006), “el catedrático Johannes Koder hizo públicos en 1993 al describir en un artículo los escritos encontrados por su hermana, Margarete Bieder-Koder, en el legado de su padre, Rudolf Koder” (111). El segundo: “El ser humano en la campana de cristal roja”, con fecha de 1925, es un fragmento epistolar que hace parte del legado que Peter Dal-Bianco heredó de su madre María Dal-Bianco.

La edición de Somavilla está compuesta — para cada uno de los fragmentos— de una reproducción del original de los fragmentos (facsímil); la transcripción literal del facsímil; la versión normalizada de aquellos y un apartado de aclaraciones. En su parte final, Ilse Somavilla ofrece una cuidada reflexión denominada “Luz y sombra: reflexiones sobre los textos de Wittgenstein”, caracterizada por su amplio conocimiento de la vida y obra de Wittgenstein; elementos que se describirán y analizarán en este artículo.

### 1. Descripción de los fragmentos

#### 1.1 Fragmento de 1922: “Vivencia (-sueño) nocturna”

“Vivencia (-sueño) nocturna” es una anotación que de acuerdo con la inscripción que aparece en el facsímil, se podría asumir como la hoja suelta de un diario fechada como se evidencia allí, el 13 de enero de 1922. El texto aparece en medio de dos fragmentos. En el primero aparece una lista de actividades programadas por día de lunes a viernes con algunas abreviaturas;<sup>2</sup> en el segundo, fechado

el 16 de enero de 1922 (tres días después de la vivencia), un recordatorio<sup>3</sup> en el que se anuncian algunas actividades para el 17 de enero de 1922; el fragmento intermedio, por su parte, es una redacción en prosa en la que Wittgenstein narra, como él mismo insinúa, una extraña vivencia que se pasará a describir a continuación.

La vivencia tiene lugar a partir de un sueño en el que Mining, hermana de Wittgenstein, adula su capacidad intelectual diciendo, como aparece en la edición de Somavilla (2006): “ahí se ve precisamente la diferencia entre los espíritus” (28). Wittgenstein rechaza la apreciación de su hermana, aunque admite que en el fondo le alegría el reconocimiento de su espíritu superior.

La dificultad aflora cuando Wittgenstein al despertar se avergüenza de su vanidad al mostrarse alegre por la superioridad de espíritu que en él percibe Mining. Así, dice el austriaco: “movido por una especie de arrepentimiento—hice la señal de la cruz” (Wittgenstein, 1922, 28), no obstante, la displicencia del gesto al no levantarse de la cama o arrodillarse cuando estaba en el acto produjeron en él diversas sensaciones que le hacían ver su fragilidad ante las exigencias de Dios que caían sobre él y que de no cumplir harían de su vida—inmediatamente—un sinsentido. Wittgenstein hace un intento por desvirtuar las exigencias de Dios al intentar explicarlas como una ilusión y no como una orden, pensamiento que después de una respuesta negativa lo lleva a considerar el influjo de Dios sobre la propia voluntad y la falta de preparación para afrontar sus exigencias que podrían redundar en la renuncia a la amistad y a toda dicha terrena (Wittgenstein 1922, 29).

Finalmente, al intentar incorporarse temerosamente a la cama —por miedo a posibles sueños que pudieran producirse— Wittgenstein sufre un accidente que le ocasiona un fuerte dolor; sin embargo, dadas sus elucubraciones, le resulta grato porque le permite alejarse por un momento de sus pensamientos interiores, frente a los que su fuerte dolor parece resultar más llevadero.

### **1.2 Fragmento epistolar de 1925: el ser humano en la campana de cristal roja**

En el fragmento se establece una analogía entre la *luz blanca* como el *ideal puro espiritual*

y entre las luces de colores como el ideal de las diversas culturas. Dice Wittgenstein (1925):

Imagínate un ser humano que desde su nacimiento vive siempre en una estancia en la que la luz entra sólo a través de cristales rojos. Éste quizá no se pueda imaginar que haya otra luz que la suya (roja), considerará la cualidad roja como esencial a la luz, en cierto sentido no notará en absoluto la rojez de la luz que le rodea. En otras palabras: considerará su luz como la luz y no como un tipo especial de turbiedad de la única luz (pues eso es en realidad) (55).

Para Wittgenstein (1925) el espacio de la estancia es limitado, pues no es propiamente el espacio sino una parte de él, de tal modo que se puede llegar al límite de aquel. Lo anterior tiene varias posibilidades, entre ellas, 1) un sentimiento de resignación suscitado por el hecho de saber que la estancia tiene un límite que no puede ser superado (no puede romperse el cristal); 2) insensibilidad frente al reconocimiento del límite (en este caso no cambia nada), puesto que se asume el límite como un cuerpo más en la estancia; 3) se rompe el cristal y se logra salir de la estancia, es decir, salir a la libertad de lo abierto (56).

El fragmento es claro al señalar —como explicación de la analogía— que “el ser humano en la campana de cristal roja es la humanidad dentro de una cultura determinada” (Wittgenstein, 1925, 56) y dado que toda cultura tiene un ideal, este ideal es identificado con la luz turbia (roja) de tal modo que la luz blanca se constituya como el ideal puro. La luz turbia en este sentido sólo existe en razón de la luz pura, de ahí que la turbiedad llegue a su fin cuando se llegue al límite de la cultura.

Wittgenstein resalta la posibilidad —señalada atrás— de que se rompa el cristal, pues esto es indicio de que hay seres humanos aguerridos, intensos en sus cavilaciones que son capaces, a fuerza de voluntad, de enfrentarse a la cultura, de romper el cristal (el límite de la cultura) y salir como el mismo Wittgenstein dice: a la libertad de lo abierto.

Finalmente, Wittgenstein (1925) cierra su disertación haciendo una invitación cuando dice:

El talento, por muy extraordinario que sea, que ha tocado el límite, pero que sólo se conforma con él ya no nos puede conmover con sus juegos, incluso con los más bellos [...]; excepto allí donde se llega a una confrontación más profunda. [...] La peculiaridad—es decir, la originalidad—incluso la más señalada, no es lo que conmueve [...], se trata sólo, por así decirlo, de algo animal. La confrontación con el espíritu, con la luz, conmueve (57-58).

## 2. Comentario a la interpretación de Ilse Somavilla

### 2.1 Análisis: “Vivencia (-sueño) nocturna”

Ilse Somavilla (2006) en un texto intitulado “Luz y sombra: Reflexiones sobre los textos de Wittgenstein”, señala un triple punto de vista en torno al pensamiento religioso de Wittgenstein y a la representación de Dios que tiene el austriaco, asegurando que “Vivencia nocturna”

1. manifiesta su compenetración con un modo de pensar judío;
2. muestra claros paralelismos con Kierkegaard;
3. contiene aspectos religiosos de los escritos filosóficos de Wittgenstein, sobre todo la separación articulada en los escritos tempranos entre el mundo de los hechos y los ámbitos del más allá de él (Somavilla, 2006, 75).

No obstante, para efectos de este artículo sólo nos ocuparemos del punto 3 en cuanto lo que nos interesa analizar es la relación entre religión, mundo de los hechos y límite del mundo, esto con el fin de lograr una articulación entre la vivencia de 1922 y el fragmento epistolar de 1925.

Del breve apartado: “Aspectos religiosos de los escritos filosóficos de Wittgenstein”, de Ilse Somavilla (2006), se pueden deducir algunas consideraciones interesantes en el pensamiento de Wittgenstein, entre ellas la separación entre lo decible y lo indecible y la imposibilidad que tienen las respuestas de la ciencia para atender

a consideraciones humanas. A continuación se abordarán estas cuestiones.

### 2.2 Lo decible y lo indecible

Es un punto común entre los estudiosos de Wittgenstein establecer en el contexto tractariano una separación entre lo decible y lo indecible. Lo decible se entiende como todo aquello que estando en el mundo (hechos) puede ser representado por el lenguaje de tal modo que se pueda encontrar correspondencia entre los hechos del mundo y la proposición que los retrata. Lo indecible, por su parte, tiene que ver con aquellas expresiones lingüísticas cuyas enunciaciones no hacen parte de los hechos del mundo tal como son, sino que intentan dar a estos algún valor, que por supuesto, como bien lo expresa Wittgenstein (2003), no puede residir en el mundo, pues “en el mundo todo es como es y todo sucede como sucede; no hay en él valor alguno y, si lo hubiera no tendría ningún valor” (269). Lo decible obedece al campo de las ciencias naturales (mundo de los hechos), lo indecible al de la experiencia ética, estética y religiosa (límite del mundo); lo primero al ámbito de lo proposicional, lo segundo al de lo pseudoproposicional.

Toda esta discusión en torno a lo decible y lo indecible se ve reflejada en la tesis final del *Tractatus* (2003): “De lo que no se puede hablar, hay que callar la boca” (Wittgenstein, 277); lo que puede ser dicho obedece al ámbito de la ciencia, lo que no, al de la experiencia ética, estética o religiosa. El trazo peculiar de todo esto se refleja en lo transversal que resulta la expresión, no solo a lo largo del *Tractatus*, como señalo en mi libro: *Ludwig Wittgenstein: de la esencia a la contingencia* (2013), en el que se muestra cómo las ideas iniciales expresadas por Wittgenstein en el prólogo encuentran eco en la tesis siete del *Tractatus*,<sup>4</sup> sino también, como lo expresa Ilse Somavilla (2006), dado que la idea de dicha tesis “[...] se mantuvo desde el comienzo de sus escritos filosóficos hasta el final, no obstante todos sus cambios en el pensar y en el método” (87).

A pesar de que Wittgenstein no teorizó nunca sobre aquello de lo que no se podía hablar, sus diarios, cartas y algunas anotación —verbigracia

“Vivencia (-sueño) nocturna”— dan cuenta de aquello frente a lo que hay que guardar silencio: “cuestiones religiosas y éticas, sobre las cuales [...] no aspiraba a establecer teoría alguna; rechazaba cualquier intento de registro verbal o científico de ellas. Pero sí persiste su búsqueda de una respuesta a esas cuestiones, esenciales para él” (Somavilla, 2006, 63). En este sentido, callar la boca implica la propia experiencia de sentido que deviene una vez que se logra marcar distancia de aquellos que “hablan con claridad” sin que ni siquiera puedan tocar los problemas vitales.

### 3. La ciencia y el “abandono de lo humano”

Lo que aquí se denomina ‘humano’ es lo concerniente a los aspectos relacionados con experiencias de fe religiosa, éticas y estéticas (denominadas por Wittgenstein como “lo místico”) y, por otro lado, cuando se habla de ‘ciencia’ se está haciendo una referencia al *Tractatus logico-philosophicus* que indica de manera directa que los hechos retratados por las proposiciones solo pueden estar en el marco de las ciencias naturales. Recordemos que en la configuración tractariana el mundo no está constituido por una sumatoria de cosas, sino por hechos; los hechos se dividen en hechos atómicos y hechos moleculares, los primeros son representados mediante proposiciones simples, los otros mediante proposiciones complejas. El papel de la proposición es retratar los hechos del mundo siendo esta correspondencia su condición de verdad.

Los aspectos relacionados con lo humano se distancian de la ciencia en la medida en que no pueden ser captados por la proposición; la proposición solo se ocupa de los hechos y lo humano no se constituye como hecho. No es posible, dice Wittgenstein en el *Tractatus*, hablar de proposiciones de ética, de tal modo que de ética no se puede hablar. Al uso abusivo del lenguaje para referir a experiencias de este tipo se lo reconoce como pseudoproposición.

No obstante, es común encontrar en la obra de Wittgenstein anotaciones alusivas a la imposibilidad que tienen las ciencias naturales de dar

cuenta de los problemas vitales en los que se ven sumidos los seres humanos, esto puede revisarse en el anexo: “Fichas de registro bibliográfico de Ludwig Wittgenstein: de la esencia a la contingencia” (Zuluaga, 2013) en el que se muestran algunas anotaciones del propio Wittgenstein que permiten avizorar indicios en gran parte de su obra —incluso en el propio *Tractatus*— que señalan esta situación.

Entre los fragmentos llama la atención encontrar anotaciones del *Diario Filosófico* de 1914–1916 (Wittgenstein, 2009), en el que el austriaco manifiesta una clara referencia al tema que nos ocupa. Dice en la entrada del 25 de mayo de 1915: “el impulso hacia lo místico viene de la insatisfacción de nuestros deseos por la ciencia. Sentimos que incluso una vez resueltas todas las posibles cuestiones científicas, nuestro problema ni siquiera ha sido rozado” (76).

Asimismo, anotaciones que van desde el ya nombrado *Diario Filosófico* (2009) hasta los apuntes de 1914 a 1951, denominados *Aforismos de cultura y valor* (2007), el *Tractatus*, la *Conferencia sobre ética* y las *Investigaciones filosóficas*, entre otros,<sup>5</sup> dan cuenta de la preocupación de Wittgenstein, que en la entrada 30 de “Aforismos de cultura y valor” (2007) dice: “No me interesa levantar una construcción, sino tener ante mí, transparentes, las bases de las construcciones posibles. Así pues, mi fin es distinto al del científico y mi manera de pensar divergente de la suya” (42), apreciación que marca un claro disenso frente a su primera obra y que abona el terreno para pensar en un Wittgenstein con los pies sobre la tierra.

Al parecer, Wittgenstein no se atrevió a fundar una teoría propiamente dicha relacionada con aspectos de orden ético o religioso. Sin embargo, sí hay evidencia, gracias a sus propias enunciaciones, de que había una fuerte preocupación en él por estos temas expresados no solo en algunos de sus aforismos sino también en fragmentos como “Vivencia (-sueño) nocturna”, en el que vemos cómo a partir de un sueño Wittgenstein entra en profundas angustias y contradicciones.

Finalmente, de la mano de Somavilla (2006) se tendría que agregar que “Wittgenstein designa la religión como algo “sobre natural”, es decir, como algo no experimentable [...]. Se pone en

conexión implícitamente con el “sentido de la vida”, que queda fuera del ámbito de los hechos” (88). Anotación que ayuda a acentuar la separación —al menos en el primer momento de su obra— entre la ciencia y el presunto abandono de lo humano.

## 4. Análisis: El ser humano en la campana de cristal roja

### 4.1 Libertad: fractura entre religión y cultura

Somavilla (2006) hace una interpretación de “El ser humano en la campana de cristal roja” asumiendo, entre otras, dos consideraciones: 1) los modos de existencia que emergen en la tensión cultura–religión y, 2) la contraposición entre cultura y religión. Elementos que se describirán a continuación.

La campana de cristal roja se constituye en una estancia en la que convergen seres humanos que según el fragmento epistolar, luego de moverse de acá para allá en la estancia podrían 1) resignarse, 2) desconocer, 3) liberarse. El primero, dice Wittgenstein (1925), “se dará cuenta de la limitación, pero no puede romper el cristal y acabará resignándose [...] otro ser humano [...] acepta el asunto como si fuera un cuerpo dentro del espacio. [...] sigue viviendo como antes. Un tercero dice: tengo que atravesarlo e introducirme en el espacio de la luz” (55-56).

Los estadios 1 y 2 referidos respectivamente a la resignación y el desconocimiento, representan la imposibilidad del ser humano de sobrepasar los límites de la cultura, es decir, la estancia de cristal. En este sentido la luz roja, resultante del paso de la luz originaria a través de los cristales, enturbia el pensamiento causando un efecto similar al producido cuando se mira a través de cristales de colores. En el primer caso la resignación del ser humano aparece cuando se da cuenta de que su visión está mediada por un efecto tal que no logra aprehender las cosas tal como son y se resigna asumiendo equívocamente que solo hay una forma de asistir al mundo, a saber: a través de su cultura.

El segundo, por su parte, no se percata ni siquiera de la turbiedad de la estancia de tal modo que para él el mundo es la estancia misma a pesar de que constantemente choque contra sus límites. El estadio 3 está representado por el ser humano libre, que habiendo llegado al límite de la estancia, se permite luego de una poderosa confrontación, traspasar el cristal rojo de tal modo que logre ver la luz originaria, “esa libertad es idéntica a verdad y claridad, dado que sólo por ella se perciben correctamente las cosas, vueltas transparentes como una luz diáfana” (Somavilla, 2006, 94).

La expresión: “imagínate un ser humano que desde su nacimiento vive siempre en una estancia en la que la luz entre sólo a través de cristales rojos” (Wittgenstein, 1925, 55) permite suponer dos dimensiones para la luz: la primera como una luz originaria; la segunda como turbiedad, como una especie de degradación de la luz originaria. La primera es blanca —o al menos podríamos asumirla como tal—; la segunda, dado que entra a través de los cristales rojos, es roja. La luz roja es perceptible únicamente en la estancia a partir de la cual el hombre “considerará la cualidad roja como esencial a la luz, [y] en cierto sentido no notará en absoluto la rojez de la luz que le rodea” (55). Somavilla, sirviéndose de lo anterior, establece una analogía bajo la que interpreta el fragmento de 1925 en el que la luz turbia es la cultura y la luz blanca la religión. Lo particular de la analogía es que a pesar de que la luz turbia existe en virtud de la luz blanca —que es primero—, las dos luces se contraponen, lo cual permite decir que en la reflexión wittgensteiniana cultura y religión no son complementarias como suele pensarse en muchos otros ámbitos.

La contraposición que emerge entre cultura y religión se da en razón de que las culturas —como estancias en las que habitan seres humanos— solo pueden ofrecer respuestas mientras persistan,<sup>6</sup> esto quiere decir que la cultura tiene un límite y con ellas lo tendrán también la ciencia y las artes, pues son elementos que aparecen directamente vinculados con la cultura. De ahí que la construcción de sentido que el hombre vaya propiciando para sí deba estar por encima de la ciencia y el arte. Wittgenstein asume el arte y la ciencia como una cuestión que tiene que ver con el talento, aunque asiente a que la construcción de sentido y la importancia del ser

humano no se establecen por el talento sino por el encuentro de este con la luz originaria. Al respecto dice Wittgenstein en el fragmento de 1925:

El talento, por muy extraordinario que sea, que ha tocado el límite, pero que sólo se conforma con él [...] ya no nos puede conmover con sus juegos, incluso con los más bellos [...]; excepto allí donde se llega a una confrontación más profunda. Este—creo—es el caso de Mendelssohn. La peculiaridad—es decir, la originalidad—, incluso la más señalada, no es lo que conmueve [si no, Wagner tendría que congobernarnos más que nadie], se trata por así decirlo, de algo animal. La confrontación con el espíritu, con la luz, conmueve (57-58).

Es claro que para Wittgenstein lo fundamental es llegar al límite de la estancia —de la cultura— y traspasarlo con intensidad, con fuerza. El encuentro con la luz originaria es el encuentro consigo mismo. En efecto, como él mismo dice, “el ser humano importante siempre tiene que habérselas de algún modo con la luz, [...] si llega al límite de la cultura ha de enfrentarse con ella y, entonces es ese enfrentamiento, [...] lo que nos conmueve de su obra” (Wittgenstein, 1925, 57).

El enfrentamiento con la cultura, el traspasar los cristales de nuestra estancia tiene como resultado la libertad; la libertad se alcanza cuando se comprende que la visión enturbiada es la visión de un mundo petrificado que se transmite, que se perpetúa, que nos dispone para la obediencia —en definitiva la pretensión de la cultura—. El ser humano que logra atravesar el cristal es el ser humano que rompe con la cultura, que se atreve a pensar, que no se pierde a sí mismo<sup>7</sup> cuando la cultura haya llegado a su límite. Para traspasar el cristal “¡¡lo fundamental es que no te pierdas a ti mismo!!” (Wittgenstein, 1915, 165), asunto que necesariamente implica una profunda confrontación.

## 5. A propósito de la fractura entre ciencia, cultura y religión

Las cavilaciones en torno a *Luz y sombra* permiten entretener una hipótesis, a saber: los

fragmentos presentados por Somavilla son una síntesis temprana de la obra de Ludwig Wittgenstein y de lo consecuentes que resultan ser sus planteamientos desde sus primeras disquisiciones hasta el ocaso de su vida. Evidentemente, esta hipótesis necesita ser trabajada —no es algo que pueda resolverse en un breve artículo—. En virtud de esto, lo que se hará a continuación es nombrar una serie de coincidencias entre la concepción del mundo, el entramado proposicional y pseudoproposicional propio del *Tractatus* con la vivencia nocturna y el fragmento epistolar del texto que nos ocupa.

Lo primero que quiero señalar es que los dos fragmentos serán asumidos de la siguiente manera: “Vivencia (-sueño) nocturna 1922” como metáfora de la disputa del hombre con el límite del mundo; el “Fragmento epistolar 1925” como analogía del *Tractatus logico-philosophicus*. Lo segundo es que la vivencia solo puede acontecer en el marco de la cultura y la configuración de un límite para ella, esto es, cuando haya algo que “deba” ser superado.

La analogía se plantea del siguiente modo: la estancia en la que se mueven los hombres es consonante con la concepción del mundo tractariano: “el mundo es todo lo que es el caso” (Wittgenstein, 2003, 107). El límite de la estancia —los cristales— es análogo al límite del mundo, es decir, a todo aquello que se puede decir con claridad (lo que es el caso: hechos) de modo que se pueda decir con Wittgenstein (2003): “Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo” (234). La turbiedad, la rojez de la luz que aparece por efecto de los límites de la estancia, es la lógica, pues como señala el austriaco, “la lógica llena el mundo; los límites del mundo son también sus límites” (Wittgenstein, 2003, 234), lógica y lenguaje como señala Valdés (2003), “son por así decirlo, coextensos y, en ese sentido, los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo” (234). La luz diáfana, por su parte, queda fuera del mundo y configura en orden a la analogía que proponemos, lo místico.

La estancia en el mundo, limitado y turbio, supone la representación de la realidad mediante proposiciones. “[P]ara ello, la proposición tiene que describir la realidad de manera completa” (Wittgenstein, 2003, 151). No obstante, cuando

un enunciado sobrepasa los límites de la lógica, que recordemos es coextensa con el lenguaje, también estaría sobrepasando el límite del mundo —el límite de la estancia—, dando lugar a las pseudoproposiciones.

El punto de quiebre entre los elementos enunciados a propósito del *Tractatus* y la correspondencia —análoga— con “El ser humano en la campana de cristal roja”, aparece expresada en forma de paradoja, pues salir del mundo, es decir, arremeter contra los límites del mundo, solo es posible cuando se ha profundizado en la estancia, esto es, cuando se logra ver de frente el mundo y se empieza a reconocer como limitado. Lo anterior supone un desplazamiento del ser humano al límite del mundo, donde procurará un encuentro consigo mismo. Según el fragmento, quien ha comprendido las limitaciones de la estancia y reconocido la luz como turbiedad pero no logra encontrarse con la luz diáfana, no tiene más remedio que resignarse, pues la vida en la cultura y en la ciencia sin religión no es más que apariencia. Por su parte, quien de manera impetuosa rompe el cristal y sale a la libertad de lo abierto se concibe como un ser humano religioso. Reconocer el tipo particular de turbiedad que configura la cultura solo hace personas talentosas; salir a la libertad de lo abierto, personas profundamente religiosas.

Desde la perspectiva tractariana, las proposiciones se constituyen como insumo fundamental para representar los hechos del mundo. Las pseudoproposiciones, en cambio, al incurrir en un uso abusivo del lenguaje son sin-sentido y carentes de sentido<sup>8</sup> y no aguardan una relación de correspondencia entre hecho y proposición, pues los elementos contenidos en la pseudoproposición no hacen parte del mundo, de ahí que se pueda decir con Wittgenstein (2003) “la ética es trascendental” (269).

Por otro lado, cuando se habla del fragmento de 1922 como metáfora de la disputa del ser humano que arremete contra el límite del mundo, lo que se hace finalmente es acentuar la idea de Somavilla (2006), según la cual “al examinar el legado de Wittgenstein [...], se topa uno repetidamente con imágenes: metáforas, alegorías, en parte ficticias, en parte citadas como ejemplos de su vida personal, para ilustrar problemas filosóficos o existenciales” (63) y que en parte cuentan

como único recurso para expresar experiencias de carácter ético, estético o religioso.

En este sentido, se podría asumir la “Vivencia nocturna como metáfora” de quien una vez que se ha percatado de lo limitado de la estancia, pretende salir a la libertad de lo abierto. En este orden de ideas, la expresión “ahí se ve precisamente la diferencia entre los espíritus”, que Mining dirige a Wittgenstein en sentido laudable para él, serviría para ilustrar el movimiento de los seres humanos en la campana de cristal roja, pues la diferencia entre los espíritus en este caso está condicionada por la posibilidad de arremeter contra los límites de la estancia aunque esto suponga un profundo sufrimiento como puede evidenciarse en el fragmento, sufrimiento que, sin embargo, no permite que en el ir y venir de la vida nos perdamos a nosotros mismos.

## 6. Conclusión

El recorrido por los fragmentos que componen *Luz y Sombra* permite vislumbrar un horizonte que permanentemente se va expandiendo en el marco de los estudios wittgensteinianos. La posibilidad que ofrece el tiempo en que vivimos de conocer no solo la obra filosófica de Wittgenstein (*Tractatus logico-philosophicus*, *Conferencia sobre ética e Investigaciones filosóficas*), un número significativo de cartas y diarios (v. g. *Diarios secretos* —publicados tardíamente—), sino también las más recientes ediciones en español como es el caso de *Escrito a máquina* (Editado por Trotta en 2014) y contrastarlos, son la mejor muestra de que el debate en torno a las ideas del Austriaco sigue vigente.

El pensamiento de Wittgenstein, desde mi parecer, es bifronte, no solo trata de filosofía, se ocupa también de la vida. Así, filosofía y vida se funden en una palabra: acción. Pues, finalmente, la filosofía termina siendo el resultado de las experiencias de mundo del filósofo; la muestra concreta de un proceso de maduración personal; la confesión de los más profundos temores y la exposición de sus más hondos deseos. Wittgenstein nos enseña que la filosofía es una actividad estrechamente vinculada con la vida que como

dice D'Agostini (2014), debe entenderse como: “una disciplina de emergencia: cobra importancia en circunstancias críticas, cuando es difícil decir “esto es verdadero”, “esto es justo”, etc., y al mismo tiempo parece necesario” (7).

## Notas

1. *Luz y sombra. Una vivencia (-sueño) nocturna y un fragmento epistolar* (en alemán: *Licht und Schatten. Ein nächtliches (Traum-) Erlebnis und ein Brief- Fragment*) es el nombre que recibe el libro en el que Ilse Somavilla reúne “Vivencia (-sueño) nocturna” y “El ser humano en la campana de cristal roja”. El primero es una “anotación de diario del 13 de enero de 1922 [...] se trata de una hoja aislada [...] que se encontró en el legado de Rudolf Koder. El manuscrito, junto con un recorte de periódico, se encontraba entre las páginas 48 y 49 de un diario de Wittgenstein de los años treinta: es una hoja rayada, escrita a tinta por ambos lados por mano de Wittgenstein [...], del 13 y 16 de enero de 1922”. El segundo, es el “fragmento de una carta [anterior al 2 de octubre de 1925] dirigida probablemente a Hermine Wittgenstein. Este manuscrito se encontró en el legado de Maria Dal-Bianco quien legó el escrito a su hijo, el catedrático Peter Dal-Bianco [...]. El fragmento epistolar está escrito sobre una hoja doble (20 x 33,5 cms) sin rayar, probablemente arrancada de un cuaderno; las cuatro caras están escritas a tinta; la mayor parte de las correcciones fueron hechas a lapicero [...]” (Somavilla, 2006, 111-112). A pesar de lo anterior no ha sido posible determinar, de la mano de los cuidadores de su legado (Rush Rhees, Georg H. von Wright y Elizabeth Anscombe) la autenticidad de los fragmentos, razón por la cual esta se asume sin pruebas.
2. En la versión normalizada que publica Pre-textos aparece del siguiente modo: “para el lunes: A. Magallanes B. I. Corrección de los trabajos de clase. Superficie de la pirámide. Área del exágono regular.  $h/2.g$  algebraico. II. Escritura. Palabras que memorizar. C.I. Escritura. Cálculo de fracciones (mental). Contenido del hectólitro. Peso de un eje. D. Lectura. Para el martes: A. Examen de cálculo. B. Corrección de la redacción. D. Canto. E. Asia” (Wittgenstein, 1922, 27).
3. “Para mañana: A. Repetición: el viaje de Magallanes. Con ocasión de ese viaje, Polinesia. Origen de las islas polinésicas. Arrecifes de coral. Mucho” (Wittgenstein, 1922, 30).
4. “Si se mira atentamente se podrá advertir que el *Tractatus Logico-Philosophicus* empieza y termina de un modo similar, es decir, la última parte de la proposición referida en el prólogo [“lo que en cualquier caso puede decirse, puede decirse claramente; y de lo que no se pueda hablar hay que callar la boca” (Wittgenstein, 2003, 103)] se corresponde completamente con la última tesis del libro [“de lo que no se puede hablar, hay que callar la boca”]” (Zuluaga, 2013, 46).
5. Para visualizar la tabla en la que se relacionan todas las entradas enunciadas en este párrafo se debe revisar el libro: *Ludwig Wittgenstein: de la esencia a la contingencia*, publicado por el Fondo editorial Funlam, disponible en el siguiente link: <http://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/Ludwig-Wittgenstein.pdf>.
6. Wittgenstein afirma que “el ser humano en la campana de cristal roja es la humanidad dentro de una cultura determinada, por ejemplo, dentro de la occidental, que comenzó aproximadamente con la migración de los pueblos y alcanzó una de sus cumbres—creo que la última—en el siglo XVIII. La luz es el ideal y la luz turbia el ideal de la cultura. Éste se considerará el ideal mientras la humanidad no haya llegado todavía al límite, pues toda cultura es sólo una parte limitada del espacio” (Wittgenstein, 1925, 56). Asimismo en el comentario que hace Somavilla al fragmento epistolar, puede leerse: “En una metáfora, el ideal religioso—como el ideal “puro espiritual”—se compara con la luz blanca; los ideales de las diferentes culturas, por el contrario, con las luces de colores que aparecen cuando la luz pura brilla a través de los cristales de color [...] mientras una época cultural persista y sea capaz de proporcionar algo al ser humano, este la considerará como lo verdadero, absoluto—la luz—, ignorando que la cultura, en el fondo, no es más que un reflejo de una luz que está arriba, un reflejo de lo realmente espiritual. “no más que un sueño de espíritu”” (Somavilla, 2006, 90).
7. Para revisar entradas alusivas a esta expresión sugiero la lectura de *Diarios secretos*: 15-8-1914; 13-9-1914; 12-11-1914; 30-12-1914; 27-2-1915 y 16-7-1916.
8. “Existen dos tipos de Pseudoproposiciones, los enunciados que carecen de sentido (sinnlos) y los enunciados sin-sentido (unsinn). [...] [los primeros] muestran un retrato lógico del mundo pero no dicen absolutamente nada sobre él. [...] Los



enunciados sin-sentido (unsinn), intentan decir algo que trascienda al mundo y lo expresable en lenguaje, cuando el lenguaje sólo puede decir proposiciones genuinas. Son pseudo-proposiciones los enunciados de la lógica, las matemáticas, la parte a priori de la ciencia natural, la ética, la filosofía y [...] los enunciados religiosos” (Martínez, 2005, 22).

## Referencias

- D’Agostini, F. (2014). *Mentira* (trad. Miravalles). Buenos Aires: Adriana Hidalgo, Editora.
- Martínez, D. (2005). *La religión y la tarea de la teología a la luz del pensamiento de Ludwig Wittgenstein*. Bogotá D. C.: DigiPrint Editores.
- Somavilla, I. (2006). *Luz y sombra. Una vivencia (-sueño) nocturna y un fragmento epistolar*. Valencia: Pre-textos.
- Valdés, L. (2003). Traducción, introducción y notas. En Wittgenstein (2003). *Tractatus logico-philosophicus* (13-59). Madrid: Tecnos.
- Wittgenstein, L. (1914-1916). *Diarios filosóficos*. En Ludwig Wittgenstein (2009). *Obras completas. Tomo II* (19-120). Madrid: Gredos.
- . (1915). *Diarios secretos*. En Ludwig Wittgenstein (2009). *Obras completas. Tomo II* (121-182). Madrid: Gredos
- . (1922). Vivencia (-sueño) nocturna. En Somavilla (2006). *Luz y sombra. Una vivencia (-sueño) nocturna y un fragmento epistolar* (13-30). Valencia: Pre-textos.
- . (1925). El ser humano en la campana de cristal roja. En Somavilla (2006). *Luz y sombra. Una vivencia (-sueño) nocturna y un fragmento epistolar* (33-58). Valencia: Pre-textos.
- . (2003). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Tecnos.
- . (2007). *Aforismos de cultura y valor*. Madrid: Austral.
- Zuluaga, D. (2013). *Ludwig Wittgenstein: de la esencia a la contingencia*. Medellín: Fondo editorial Funlam.
- (\*) El presente artículo ha sido redactado, por su autor, en el marco de su programa de estudios de Doctorado en Filosofía, cursados en la Universidad Pontificia Bolivariana.

**David Esteban Zuluaga Mesa.** Filósofo y especialista en docencia investigativa universitaria de la Fundación Universitaria Luis Amigó. *Magister* en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana y candidato a Doctor en Filosofía en la misma universidad. Director de la revista *Perseitas* y líder del grupo de investigación Filosofía y Teología Crítica de la Facultad de Educación y Humanidades de la Funlam. Entre sus publicaciones recientes se destacan su libro: *Ludwig Wittgenstein: de la esencia a la contingencia* (2013) y el cuento “Contra intelectuales o la importancia de la filosofía” (2014), publicado en la revista *Escritos* (Universidad Pontificia Bolivariana).

Recibido: el lunes 17 de agosto de 2015.  
Aprobado: el jueves 27 de agosto de 2015.